

del pecho de la ya citada águila está un medallón que contenía las armas del ayuntamiento de la ciudad, y eran, sobre fondo azul, un castillo dorado en medio con tres puentes que parten de él y sirven de base á dos leones que apoyan sus garras en el castillo; la orla la formaban diez hojas de nopal y el remate de todo era la corona imperial. Este escudo fué borrado des-

pués de la independencia de México, y de entonces acá subsiste tal como se encuentra en la estampa.

Pocos son estos datos; ojalá y los complete algún curioso, ó erudito!

FRANCISCO ZARCO.

## LA FUENTE DE LA TLAXPANA.

A la salida de la capital, por el Noroeste, en la calzada de San Cosme, se encuentra la fuente llamada de la *Tlaxpana*, incrustada en los arcos que conducen el agua delgada desde Santa Fé. Nada tiene de monumental, y parece á primera vista mas bien recuerdo de alguna antigüedad mexicana que una obra construida por los españoles; se ven algunos adornos del gusto de la época; figuras con instrumentos de cuerda, bajos y violines, y las armas de la casa de Austria: dos inscripciones nos dicen que fué construida en 1737, siendo arzobispo y virey de la Nueva-España D. Juan Antonio Bizarro y Eguiarreta. Dicha obra pertenece al género á que ha dado su nombre por lo estravagante y atrevido el conocido Churriguera, que viene á ser el Góngora de la arquitectura.—Y advertirémos de paso, que en México, construidos los edificios principales, poco mas ó ménos en una misma época, adolecen de unos mismos defectos en su gusto arquitectónico.

Sin embargo de que esta construcción no se distingue por su belleza arquitectónica, sirve para animar la escena; por un lado el sólido acueducto, cuyos arcos á manera de grandes lentes dejan ver á lo lejos paisajes tranquilos y risueños; la fuente con sus adornos grotescos donde se acercan algunos indígenas á apagar la sed, vestidos con sus curiosos trajes; el indio que pasa lentamente con su hijo á cuestas y arreando sus jumentos cargados de verduras; ora se detiene gallarda jóven en su brioso corcel

con el caballero que la acompaña, á contemplar los indios carboneros que vienen; el ruidoso carro de harina que cruzó, dejando una nube de polvo; todo, todo presenta vida, movimiento y alegría. Allí en el fondo se contempla el *Panteón de los ingleses*, contrastando su fría calma con la animación exterior; unos frondosos árboles y algunas casas sencillas vienen á completar el cuadro.

¡Cuántos recuerdos nacen en la mente á la vista de estos sitios hoy tan tranquilos y donde no obstante, acontecieron los grandes hechos de la retirada de Cortés en la memorable *Noche triste!* Estas mismas brisas que corren apacibles agitando las copas de los árboles, hicieron ondear los orgullosos penachos de los españoles; sobre este mismo polvo estampó sus herrados cascos el corcel del conquistador; allí donde ahora murmuran las aguas de la fuente, corrió la sangre de valerosos aztecas!...

Para llegar á este lugar se tiene que atravesar el *Puente de Alvarado*, que ahora es una linda calle, y allí todavía se señala el punto que inmortalizó Alvarado con su prodigioso *salto*; mas allá de este puente, y siguiendo el camino recto, se halla el pueblito de *Popotla*, con su grande y vetusto *ahuacate*, bajo cuyo sombrío ramaje, según refiere la tradición, sentóse Cortés á descansar de los desastres de su célebre retirada, que lo alejó por algún tiempo de la ciudad de Moctezuma.

MARCOS ARRONIZ.

## LA PLAZUELA DE GUARDIOLA.

Un cuadrilongo de corta estension, formado al Oriente por la casa de los condes del Valle, al Occidente por un pedazo de la calle de Santa Isabel, al Norte por la casa del Sr. Escandon, y al Sur por la pared de la capilla del Señor de Búrgos, perteneciente al convento de San Francisco; hé aquí lo que se llama en México la Plazuela de Guardiola.

Esta Plazuela recibió su nombre de los marqueses de Guardiola, fundadores de la casa que hoy pertenece á la familia Escandon; y hé aquí toda su historia.

En la Plazuela de Guardiola nunca ha pasado nada que sea digno de contarse, puesto que no sabemos si será verdad que una vez se lidiaron toros en ella, y que fueron rejoneados por varios caballeros, entre otros, por el marqués del Valle, hijo de Hernán Cortés. Tampoco sabemos si es cierto que en ella estuvo preso ó enjaulado el famoso Chirinos, aunque no falta quien lo asegure. Lo que sabemos bien, porque nos lo ha contado quien lo vió, es que el año de 28 fué ajusticiado allí un tal Palacios, oficial de artillería, por haber asesinado al conde del Valle en su propia casa, enemigo de la terrible revolución que ocurrió entonces.

Todo esto prueba que si la Plazuela de Guardiola no tiene historia, ha podido muy bien tenerla, puesto que allí caben toros y caballeros, y una jaula con un hombre, así como cupo el año de 28 un asesino ajusticiado.

Si nos atreviéramos á salir un poco de aquel recinto, podríamos saciar-nos de curiosidades históricas, dando una vuelta por el convento de San Francisco, el primero que se fundó en esta capital, aunque otros dicen que fué el de Tlalotelco; recordando que allí acababa la traza primitiva de la ciudad después de la conquista, y que los edificios que había entonces

en aquel sitio se llamaban las casas de *junto al agua*, porque en efecto, llegaban hasta allí las aguas de la laguna; contando algo sobre el callejón de la Condesa, cuyo nombre está brindando á investigaciones interesantes; y metiéndonos por fin, en la calle de San Francisco, donde han pasado tantas cosas, que no tendríamos tiempo ni espacio para referirlas. Pero esto sería meter la hoz en mies ajena, puesto que nuestra mies por ahora es el recinto de la Plazuela y nada mas.

En efecto, ella no tiene nada que ver con lo que haya pasado en sus cercanías, y no es responsable de los mogicones que dió una vez cerca de allí un virey á un hidalgo, porque anduvo sobradamente obsequioso con la vireina, que había ido á su casa á ver pasar la procesion del *Corpus*. Tampoco es responsable la Plazuela de unas cuchilladas que se dieron en la esquina de San Francisco sobre cargar un cadáver. Iban á enterrar á un hijo del alférez de Palacio, y los soldados le cargaban, pero "salieron, dice una crónica, los mulatos de la compañía á hacer agasajo de cargarlo, y sobre esto sacaron todos las espadas, y el cura se entró en San Francisco."

Ya que nos salimos de nuestro terreno, hemos de recordar siquiera un caso bastante curioso ocurrido cerca de allí, en el estrecho callejón de la Condesa. Sucedió, pues, que dos hidalgos, cada uno en su coche, entraron casi al mismo tiempo por las dos bocas del callejón, llegando á encontrarse frente á frente en medio de él. Era indispensable que alguno de los dos retrocediera, porque de otro modo no se podía salir de aquella estrechura, pero ninguno quería hacerlo, porque cada cual creía ajada su nobleza, si cedía; mas como ambos, en medio de su rigidez, defendían su derecho con las mas corteses razones, la disputa no se agrió hasta el pun-

to de sacar los aceros, como sucedía en aquellos tiempos por un quitame-llá esas pajas. No pudiendo pasar los dos, ni queriendo retroceder ninguno, la consecuencia precisa era que entrambos se estuvieran allí, y así lo hicieron. Tres días con sus noches permanecieron en el callejón los dos hidalgos, y habrían permanecido hasta su muerte, si el virey no hubiera intervenido en la cuestion, decidiendo prudentemente para zanjarla, que los dos coches retrocedieran á un tiempo, hasta salir uno á la calle de San Andrés, y otro á la Plazuela de Guardiola.

Volvamos también nosotros á ella, para despedirnos de su breve recinto; pero no será sin echar antes una mirada á esa casa que tenemos al frente. "*No harás tú casa con azulejos*," dicen que decía uno de los condes del Valle á un hijo suyo que el muchacho hubo de formar empeño en bajar. Tanto se lo repitió, que el muchacho hubo de formar empeño en dejar mal la profecía de su padre; y he aquí el origen que vulgarmente se da á esa casa. Ignoramos lo que hay de cierto en esta especie, que en

efecto es vulgarísima en esta capital: lo que sabemos es, que esta casa fué edificada primeramente por uno de los ascendientes de la familia, llamado Fr. Diego Suarez de Peredo, religioso del convento de Zacatecas, y que muchos años después fué reedificada como está ahora: también sabemos que sin trabajar no se pueden hacer casas, ni con azulejos ni sin ellos, lo cual es saber algo. Dirémos para concluir, que en esta casa se verificó la renovación del Señor de Santa Teresa, según lo cuenta un libro que anda en manos de los devotos de esta Imágen.

La Plazuela de Guardiola es uno de los sitios donde se ponen los coches de alquiler; es uno de los puntos mas transitados de México, porque por él pasan todos los días los que van á los dos paseos mas hermosos de esta capital, el de la Alameda y el de Bucareli; y con decir esto, hemos dicho, si nada bueno, por lo ménos todo cuanto hay que decir sobre la Plazuela de Guardiola.

ANSELMO DE LA PORTILLA.

## EL SAGRARIO.

Bajo la inmensa bóveda que á la capital del antiguo imperio de Moctezuma, forma su azulado cielo, tranquilo como el casto seno de una vírgen, risueño como la mirada apacible de la inocencia, se levantan numerosos edificios que erigieron el paternal cuidado de algunos de los monarcas españoles, el celo religioso ó la piedad cristiana de los habitantes de esta parte del mundo nuevo. A ella se deben los templos, que son las huellas que en México dejara la religion del Crucificado, y cuyas torres se levantan erguidas y como despreciando altaneras los sacudimientos de nuestro suelo. Pierdese en esos templos porque no tiene torre que la distinga, ni cúpula elevada que desde lejos indique el lugar que ocupa, la iglesia que lleva el nombre que encabeza este artículo, y que es la primera de las catorce parroquias de la capital.

Ignórase la época de su fundación; pero lo que está fuera de duda es, que contigua á la Catedral y con el nombre que hoy tiene, ha existido siempre la iglesia que nos ocupa. Se asegura por algunos, que los franciscanos fueron los primeros curas de almas en México; y á la vez sostienen otros, que los clérigos fueron quienes fundaron la parroquia que hoy es Catedral. Parece que el primer cura fué D. Pedro de Villagran, de quien se hablaba ya por el año de 1525, y como en la residencia formada á D. Hernando Cortés, se asegura por los testigos, que hasta que el factor y veedor gobernaron, se mandaron hacer la *iglesia mayor de esta dicha ciudad y San Francisco*, no nos parece aventurado creer, como se ha creído por algunos, que en 1524 se fundó en México la primera iglesia, que muy bien puede ser el mismo Sagrario, ó haberse convertido con el tiempo en la catedral.

Sea de esto lo que fuere, es sabido que el primitivo Sagrario se incendió, y habiéndose reconstruido tal cual hoy existe, consagró su altar en 15 de Septiembre de 1767, el Illmo. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, entonces Arzobispo de México, y el templo se estrenó en 9 de Enero del siguiente año, y su interior se adornó después del año de 1770.

La planta del edificio es una cruz griega con cuatro capillas en los ángulos, cuyas bóvedas son de casquete esférico, y las de los cañones principales de la iglesia de cañon seguido con lunetos; su cúpula es octógona; la arquitectura interior del templo de orden dórico, y los adornos de los altares de estilo churrigueresco.

De las dos fachadas exteriores del Sagrario, la principal que mira al Mediodía, está representada en la estampa, y cuyo estilo es el mismo que el del adorno de los altares. Este estilo contemporáneo del de Barroco en Italia y del de Luis XV en Francia, estuvo en auge en España á fines del siglo XVII y principios del XVIII, es considerado por los inteligentes, como un estilo de decadencia, y tomó su nombre de un espa-

ñol que lo inventó, llamado Churriguera. Sin embargo de los defectos que son propios de un estilo que ha quebrantado todas las reglas de los órdenes de arquitectura conocidos, la fachada del Sagrario cautiva la atención por la perfección y limpieza del trabajo de sus molduras, por el atrevimiento de sus columnas y por la maestría con que están ejecutados los mas pequeños detalles; por esta razón es tanto mas de sentirse, que las estatuas de piedra de Doctores y Santos que la adornan, así como las de la Fé, la Esperanza, la Caridad y la Religion, que están colocadas en la parte superior de la fachada, sean de malísimo trabajo, formando un verdadero contraste con el resto del edificio.

Está servida esta parroquia por tres señores curas, quienes con un celo que los recomienda, ministran los auxilios espirituales á las almas comprendidas en su estensa feligresía, y trabajan asiduamente porque á las funciones religiosas que se celebran en su parroquia, nada falte de la magestuosa pompa digna del cristianismo. Entre esas funciones merece particular mención, la que se celebra el último día de cada año en acción de gracias al Todopoderoso. La multitud corre ansiosa á postrarse ante el Santo de los Santos, llena las naves del templo, vistosamente engalanadas é iluminadas por millares de luces, y con las solemnes armonías del órgano que retumban en sus bóvedas, eleva al cielo sus preces, juntas con las que el sacerdote envía entre nubes de incienso. Es un espectáculo que conmueve, que arranca á los ojos lágrimas de gratitud y al corazón un himno de alabanza.

A los sentimientos de veneración que inspiran á nosotros los católicos, los templos levantados al Dios de los cristianos, la parroquia de un lugar cualquiera, por pobre é insignificante que sea, reúne á esa veneración, la veneración también que inspiran los recuerdos siempre gratos de aquellos lugares, que lo han sido de alguno de los acontecimientos de nuestra vida: ¿cómo podremos ver, sin un respetuoso placer, el templo á que nuestros padres nos llevaron, niños todavía, y cuyas puertas se nos abrieron para que entrásemos por ellas al gremio de la Iglesia Católica? ¿Cómo podremos ver sin una dulce emoción los altares, ante los cuales por la primera vez, nos postramos para cumplir con los preceptos de una religion toda de amor y de esperanza, los mismos ante los que mas tarde, tal vez, consagró el sacerdote nuestra union con una persona amada, bendiciéndola en nombre del cielo? Bajo este punto de vista, el Sagrario es un lugar de recuerdos para una gran parte de la población de México. Yo por lo mismo no puedo olvidar, que bajo sus bóvedas sagradas recibió la hija de mi corazón el agua del bautismo.

FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA.